

UNA HERMOSA FAMILIA

-Tengo que llamarle la atención aunque hoy cumpla diez y nueve años. No sé que se cree. Y su padre que lo apoya. Aquí están, frente a mí, reclamándome no sé que cosa, alguna de las habituales, como si yo nada más estuviera para hacer lo que a ellos se les antoja.

-Pinche muchacho, para el caso que hace, y ahí está la madre solapándole todo. Par de buenos para nada.

-Son el padre y la madre de mis conversaciones con mis amigos, papá y mamá en la familia, pa y ma de mis necesidades. Qué fácil es dominarlos.

-Y el aire que se da, seguramente se cree muy listo, como su madre, pero cuando ellos vienen yo ya voy.

- Ya estoy harta de estas escenitas. No sé ni mi importa si en la calle se comporten así o de otra manera, pero lo principal es que en mi hogar, en mi reino, sigan mis normas. Bastante los conozco para manipularlos como lo que son, mis títeres.

-Creo que fue lo primero que aprendí de niño, antes que las letras, antes que caminar. Un berrinche, un vómito o simplemente dejar de comer y ya eran míos.

-Menos mal que sólo los tengo que aguantar en la casa. Yo si tuviera una madre como la de él también me revelaría.

-Qué hablen, qué presuman, qué digan mentiras, que crean que me engañan.

-Ellos amenazan, yo actúo. Que no te van a traer nada los reyes si...Yo me orinaba. Que no te voy a dar domingo si sigues...yo lloraba desconsoladamente. Que nada de nintendos, tú deber es estudiar...yo me salía a la calle y fingía estar perdido.

-Aunque mirándolo bien creo que todas son iguales: histéricas, posesivas, buenas para nada.

-Míralo, todo fregado. Son buenos para la cama de jóvenes, pero después... Sé que los dos me odian, más el padre que el hijo. Uno me trae flores, el otro me acompaña a misa. Con eso me basta.

-Se debería tener derecho a cambiar de esposa como se cambia de amante, sin necesidad de papeles y sobre todo de gastos.

-También uso lo contrario. No te voy a dar permiso...la llenaba de besos. No te compro...le enseñaba mis calificaciones.

-Por pendejo me casé con régimen de sociedad mutua.

-Lo tengo agarrado en lo que más le duele, su dinero.

-Ahora me salen con que no me van a dar el coche. Me canso que me lo dan, par de pendejos.

-El pendejete pide un coche, que por que ya cumplió diez y nueve años. ¿ Y eso qué? Yo tuve mi primer carro hasta los veintiocho años.

-De seguro que su padre se lo compra, todo lo que él quiere lo hace y luego a mí me reclama. Si tuviera un poco de pantalones...Pero eso es mucho pedir.

-¿Decías algo, mi cielo?

-No, nada. Que ya me voy a la Uni.

-¿Te llevo? Yo también voy a la oficina.

-¿En que quedamos con mi coche?

-Mijito, los tiempos no están como para...

-Ay, ma, ustedes me lo prometieron.

-Vamos a ver. Después lo hablamos. Ahora apúrate que no quiero llegar tarde.

-Vengan temprano, hice el pastel de chocolate que tanto les gusta a los dos para festejar.

-Gracias, ma.

-Nos vemos gordita.

-Qué les vaya bien, que Dios los bendiga.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007